

EL PECADO DE IMPUREZA



DIOS NO NOS HA LLAMADO A UNA VIDA IMPURA
(1 Tes 4, 7)

ÁLVARO GARCÍA DE MOVELLÁN HERNAINZ

CAPÍTULO 1

EL PECADO DE IMPUREZA

El pecado de impureza **se comete cuando se hace un uso de la sexualidad contrario a la voluntad de Dios.**

Esto puede ocurrir de tres maneras:

- 1.-Por hacer un uso de la sexualidad quitando el fin unitivo.
- 2.-Por hacer un uso de la sexualidad quitando el fin procreativo.
- 3.-Por hacer un uso de la sexualidad sin haber recibido la bendición de Dios (fuera del matrimonio).

Desde el momento que se niega una de estas tres cosas ya hay pecado de impureza. Frecuentemente se suelen mezclar (por ejemplo: hay quienes cometen impurezas sexuales quitando las dos finalidades).

A este pecado también se le conoce por otros nombres:

***Lujuria:** Normalmente se define la lujuria como el uso desordenado de la facultad sexual.

***Pecado contra el sexto mandamiento:** Se le llama así porque este pecado se opone directamente al sexto mandamiento que dice: “No cometerás actos impuros”. (Actos impuros hace referencia a actos sexuales impuros, es decir, contrarios a la virtud de la pureza)

***Pecado de la carne:** Se le llama así porque los pecados impuros implican participación de nuestra carne, tanto en su elemento material (el cuerpo) como en su elemento pasional

(por "carne" suele designarse en el lenguaje de la fe el desorden pasional provocado por el pecado original).

CAPÍTULO 2

GRAVEDAD DE LA IMPUREZA

Dios nos ha revelado que los actos impuros son pecado grave. Es decir: pecado mortal. Un acto impuro hacer perder al alma la vida de la gracia y la coloca en estado de condenación eterna.

Esto está claramente definido en la Sagrada Escritura. En muchos textos se dice claramente que los actos impuros impiden entrar en el Cielo. Pero solo los pecados graves impiden la entrada en el Cielo. Luego los actos impuros son pecados graves.

Queremos advertir que la Sagrada Escritura, aunque a veces habla de alguna impureza sexual de forma concreta y específica (como por ejemplo el adulterio), normalmente suele denominarlas todas bajo los términos "impureza", "lascivia" o "lujuria". Con estas palabras se refiere el texto sagrado a todas las posibles maneras de ofender a Dios mediante un uso inadecuado de la sexualidad.

Medita despacito algunos de los textos más importantes de la Palabra de Dios sobre este tema: *Caminad según el Espíritu y no realizaréis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne... Las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje... orgías y cosas por el estilo. Y os prevengo, como*

ya os previne, que quienes hacen estas cosas no heredarán el reino de Dios (Gal 5, 16-17. 19. 21).

No os hagáis ilusiones: los inmorales... adúlteros, lujuriosos, homosexuales.. no heredarán el reino de Dios. Así erais algunos antes. Pero fuisteis lavados, santificados, justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios (1 Cor 6, 9-11).

De la fornicación, la impureza, indecencia o afán de dinero, ni hablar; es impropio de los santos... Tened entendido que nadie que se da a la fornicación o a la impureza... tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios. Que nadie os engañe con argumentos falaces; estas cosas son las que atraen el castigo de Dios sobre los rebeldes. No tengáis parte con ellos. Antes sí erais tinieblas, pero ahora sois luz por el Señor. Vivid como hijos de la luz (Ef 5, 3-8).

La razón de la gravedad del pecado de impureza es fácil de explicar. La sexualidad toca temas muy, muy importantes: el amor humano, la trasmisión de la vida, la creación de un nuevo ser, el nexo entre el elemento espiritual y corporal de la persona humana, la colaboración con Dios creador... En su ejercicio se están poniendo en juego valores muy trascendentes e importantes. Por lo mismo es lógico que toda falta contra la verdadera sexualidad, al tocar valores tan sagrados, conlleva una falta grave. ¡No es poca cosa lo que se transgrede con la impureza!

Es enseñanza oficial de la Iglesia desde los tiempos apostólicos hasta hoy día que todo acto impuro, por pequeño que parezca, aunque sea sólo uno, es pecado grave:

“Según la tradición cristiana y la doctrina de la Iglesia, y como también lo reconoce la recta razón, el orden moral de la sexualidad comporta para la vida humana valores tan elevados, que toda violación directa de este orden es objetivamente grave”.¹

ACLARACIÓN IMPORTANTE

Lo que si podría ocurrir es que para algunas personas algunos de sus actos impuros no les sean imputados como pecados graves sino como leves. ¿Por qué? Bien por que no tuvieron suficiente conocimiento de la maldad del acto impuro (desconocían, sin culpa suya, su gravedad) o bien porque lo realizaron sin plena libertad. En estos casos la falta podría ser leve no por el acto impuro en sí (que siempre es materia grave) sino por las circunstancias personales de quién lo cometió con ignorancia o falta de libertad. Sólo Dios juzgará estos particulares. Si no entiendes esta aclaración importante pídele a un sacerdote de confianza, y que se distinga por su buena doctrina y vida de piedad, que te lo explique con más detenimiento.

¹ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración *Persona humana*, 10 (29-12-1975), promulgada por mandato del Papa Pablo VI y con su autoridad magisterial

CAPÍTULO 3

REVELACIONES SOBRE LA IMPUREZA

Veamos algunas revelaciones con las que Dios ha querido iluminar a algunos cristianos sobre la gravedad del pecado de impureza.

Santa Catalina de Siena (1347-1380), mujer admirable, fue nombrada “Doctora de la Iglesia”, título que nos da a entender la profundidad y sabiduría de sus escritos. Dios la colmó de multitud de gracias místicas extraordinarias. Una de ellas es que podía “oler” el pecado de las almas. Es decir: cuando una persona se acercaba a ella, si tenía pecados, Catalina los percibía a base de un mal olor. Según su testimonio este olor era terrible al tratarse de pecados impuros. En cierta ocasión llegó a un pueblo acompañada de varias personas, entre ellos el sacerdote que solía confesarla, Raimundo de Capua. Como Santa Catalina era ya una persona muy conocida y con fama de santa enseguida se acercaron muchos del pueblo para pedirle que intercediera ante ellos por Dios y les alcanzara algunos favores. Se acercó una mujer que mostraba, tanto en su trato como en su vestido, una apariencia de honestidad y pureza. Sin embargo –¡cosa que sorprendió a su confesor!– Catalina la escuchó volviéndole la cara para otro lado. Maravillado el sacerdote de que la santa tratara así a una mujer de la que no sabía nada –pues nunca habían estado por allí– indagó con la gente del pueblo sobre la vida de aquella persona. Pronto descubrió, con dolor, que aquella mujer

mantenía trato carnal con un sacerdote. Horrorizado fue a contárselo a Catalina. Entonces ésta le reveló:

–Si hubiese percibido el mal olor que he sentido mientras le hablaba, habría vomitado. ²

Otro santo que tuvo el mismo don fue San Felipe Neri (1515-1595), sacerdote italiano que vivió la virtud de la pureza de forma exquisita. El mismo reveló confidencialmente que Dios le había dado de forma particular el don de la castidad. También este santo “olía” los pecados impuros. Según sus palabras tienen un olor espantoso. Una vez iba por la calle y se cruzó con una mujer de mala vida a la que no conocía. Fue tan repugnante el olor que le vino que tuvo que taparse las narices con un pañuelo para defenderse un poco. Cuando la gente acudía a confesarse con él, a los que traían pecados impuros, antes de que hablasen, les decía sin ningún tipo de cumplimiento:

–¡Puf!... ¡cómo apestas!

Llegó a afirmar que no había otro olor peor en el mundo que el del pecado impuro. ³

² BEATO RAIMUNDO DE CAPUA, *Vida de Santa Catalina de Siena, Libro II, capítulo IV, 153*

³ ANGEL HIDALGO BELLOSO, *El santo del buen humor. San Felipe Neri.*

Tenemos el testimonio de Marino Restrepo, aprobado y recomendado por la Iglesia. Este hombre vivió hasta los 47 años de su vida entregado al dinero, al mundo, a la diversión, a la droga... y por supuesto al sexo. Mantuvo diversas

relaciones sexuales antes de casarse y también después de casado. Dios tuvo una infinita misericordia con Él y le concedió, en un momento terrible de su vida, la vivencia de una experiencia mística que duró toda una noche. Esto ocurrió en el año 1998. En esa visión Marino tuvo un completo conocimiento de las realidades espirituales. Pudo ver también el Infierno. Durante su experiencia Dios le mostró, en una iluminación de conciencia, toda su vida. Marino quedó horrorizado: “Vi millones de demonios que parecían seres humanos; yo sabía que no eran seres humanos, pero tenían esa apariencia y tenían los rostros de todas las mujeres con que yo había fornicado y cometido adulterio, de toda mi impureza sexual, todas esas mujeres aparecían ahí...”. Todos los pecados impuros cometidos durante su vida le tenían encadenado y atado en el territorio de la oscuridad. Él vio que los demonios más feos, repugnantes y asquerosos eran los demonios encargados de tentarnos de impureza sexual. Dios le reveló que estos pecados son los que encaminan a más almas hacia el Infierno. “En lo que yo percibí y vi, la impureza sexual es el camino más rápido al infierno, donde hay más almas perdidas”. Incluso tuvo una visión a este respecto: “Puedo ver hoy miles de seres muertos en vida que caminan ahogados por la impureza directos al abismo de la perdición eterna. Es como presenciar un gran funeral de cadáveres que desfilan uno tras otro hacia un inmenso cementerio eterno”. He aquí la recomendación que suele dar en este tema al contar su testimonio: “Les insisto que uno de los trabajos más importantes que tenemos que hacer es sanarnos de la impureza sexual, derrotar en nosotros las pasiones

desordenadas de la carne, la concupiscencia de los ojos y de la carne; tenemos que luchar contra eso porque es uno de los territorios más delicados, más difíciles y más aguerridos, porque el diablo es quien más lucha en este campo en nosotros. Ese es el territorio que más le encanta porque allí es donde más daño hace”. Esto último concuerda con lo que ya enseñó en su libro más importante el mismísimo Santo Tomás de Aquino, el teólogo más santo e inteligente que ha tenido la Iglesia, afirmando que el diablo “se alegra sobre todo del pecado de lujuria porque ésta implica una adhesión máxima y es difícil librar al hombre de él”.⁴

⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica, I-II, cuestión 73, artículo 5, respuesta a la segunda objeción.*

MIRA EL VIDEO DEL TESTIMONIO DE
CONVERSIÓN DE MARINO RESTREPO
CON EL ENLACE QUE OBTENDRÁS
ESCANEANDO ESTE CÓDIGO QR



En cuanto a la revelación de que los pecados impuros son los que más almas encaminan al Infierno concuerda con lo que nos enseñan tres grandes santos:

*San Alfonso M^a de Liguorio (1696-1787), Obispo, nombrado por la Iglesia patrono de los moralistas y confesores, además de darle el título de “Doctor de la Iglesia”, a la hora de hablar del pecado de impureza en su libro de moral más importante escribió sin dudar que por culpa del pecado de impureza es por el que “mayor número de almas caen en el Infierno –más

aún: no vacilo en afirmar que por este solo vicio o, al menos, no sin él se condenan todos los que se condenan”.⁵

San Pío de Pietrelcina (1887-1968), santo al que Dios adornó con muchísimos dones sobrenaturales –leer las conciencias, visiones, bilocación... – siendo el más llamativo de todos el don sagrado de los estigmas de la pasión en sus manos, pies y costado durante 50 años (siendo el primer sacerdote de la historia de la Iglesia en recibirlo), dijera: “La lujuria es el camino más breve y más fácil para ir al Infierno”.⁶

Santa Jacinta Marto, una de las elegidas por la Santísima Virgen María para sus apariciones en Fátima en 1917, justo antes de morir, en el año 1920, mientras la niña estaba en Lisboa, la Virgen le reveló: “Los pecados que llevan más almas al Infierno son los de la carne”.

⁵ SAN ALFONSO M^a DE LIGORIO, *Theología moralis* I.3, n. 431

⁶ MARCELINO IASENZANIRO, *El “Padre” San Pío de Pietrelcina, La misión de salvar almas, Testimonios, parte II, capítulo 3*

No obstante, a pesar de todo lo dicho sobre la gravedad del pecado de impureza, conviene evitar dos extremos:

Por una parte hay que evitar la exageración de aquellos que ven en este pecado el más grave de cuantos pueden cometerse. Son personas a las que les parece que solo existe este pecado. Obviamente esto es falso. Hay más pecados. Y son mucho más graves los pecados de odio, de orgullo, soberbia... No en vano en la tabla de los mandamientos este pecado ocupa el sexto lugar. No se puede medir únicamente

el crecimiento espiritual de una persona en base a este tema.

Por otra parte hay que evitar el otro extremo: pensar que el pecado de impureza es uno más, sin importancia, al que no hay que hacerle mucho caso. Ya hemos visto el tremendo juicio de la Sagrada Escritura contra este pecado, basado en los valores tan altos y tan sagrados que se pisotean al cometerlo. No es un pecado más. Es un pecado grave. No el más grave, ciertamente, pero grave. Una persona debe luchar seriamente contra él porque si no jamás llegará a la santidad además de que correrá gran riesgo de condenarse eternamente.

CAPÍTULO 4

PENSAMIENTOS IMPUROS

Para vivir la virtud de la pureza no basta con no cometer actos impuros. Tampoco debo deseárselos. Si es malo hacer un determinado acto también es malo deseárselo. Aunque una persona no cometiera actos impuros si los desea en el fondo de su corazón también queda manchado ante Dios. Nuestros deseos más interiores expresan nuestra realidad, lo que somos y lo que realmente queremos, aunque nunca lleguen a efectuarse en el exterior. Dios nos quiere limpios del todo: en el interior y en el exterior. Ante Dios no vale la mentira ni la hipocresía del que parece una cosa según sus actos pero en su interior piensa de otra manera. Dios lo ve todo y quiere que en todo seamos santos.

Jesús lo enseñó claramente con estas palabras: *Habéis oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo:*

todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón (Mt 5, 27-28). Si un hombre nunca se acuesta con otra mujer que no sea su esposa pero desearía hacerlo, en lo más profundo de su corazón está manchado por el pecado de adulterio. Del corazón salen pensamientos perversos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, difamaciones, blasfemias. Estas cosas son las que hacen impuro al hombre (Mt 15, 19-20).

¿Que tipo de gravedad tienen los pecados de pensamientos y deseos impuros? La misma gravedad que los actos impuros: son pecado grave. Si cometer un adulterio es pecado mortal, desearlo también lo es.

En este asunto, a fin de evitar escrúpulos y angustias de conciencia, conviene tener muy clara una distinción importantísima: no es lo mismo sentir que consentir.

¿Qué es “sentir”? “Sentir” es cuando aparecen en nuestra mente, imaginación y pensamientos escenas impuras, imágenes deshonestas que nos atraen hacia un uso pecaminoso de la sexualidad.

¿Qué es “consentir”? “Consentir” es cuando acepto voluntariamente en mi corazón esos pensamientos o deseos impuros.

Nunca olvidemos esta importantísima verdad: el pecado no está en sentir sino en consentir. El hecho de que aparezcan en mi mente o en mi corazón pensamientos o deseos impuros no supone pecado. El pecado solo se comete cuando voluntariamente consiento dichos pensamientos o deseos.

Entonces entra en juego mi voluntad y los hago míos. Por eso el mandamiento de Dios no dice: “No tendrás pensamientos ni deseos impuros” sino “no consentirás pensamientos ni deseos impuros”. El principio que siempre debemos seguir en este tema es el que todos los santos nos han enseñado: “Los malos pensamientos no son pecado, sino los malos consentimientos”.⁷

⁷ SAN ALFONSO M^a DE LIGORIO, *Sermones abreviados para todos los domingos del año, Parte I, serie II, sermón 13: De los malos pensamientos.*

Por culpa del pecado original estamos inclinados al mal. Nuestras pasiones están desordenadas y muchas veces, sin que nosotros lo queramos, surgen en nuestro interior incitándonos al pecado. Asimismo también el demonio nos tienta con frecuencia para llevarnos al mal, incluyendo entre sus tentaciones las de tipo sexual. Todas las personas humanas –salvo privilegio especial de Dios– con frecuencia, o como mínimo en algunos momentos de su vida, tienen que pasar por la prueba de la tentación sexual. Hasta los santos más grandes de la historia de la Iglesia han tenido que luchar con este tipo de pensamientos y deseos.

Insistimos: por muy vivas que sean las imágenes impuras, por muy vehementes que sean los deseos sexuales, por mucho rato que estén molestando nuestra imaginación, si no los consentimos no tenemos pecado ninguno. Hay muchísimas personas buenas que viven angustiadas porque se ven con frecuencia asaltadas por pensamientos y deseos impuros. Claramente no los consienten, pues los rechazan en su interior; pero piensan que por el mero hecho de sentirlos ya cometen pecado. Nadie les ha explicado que, lejos de pecar,

lo que están haciendo es volver más hermosa su alma, pues al resistir la tentación lo que hacemos es santificarnos más y mejor: *Bienaventurado el hombre que aguanta la prueba porque, si sale airoso, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que lo aman (St 1, 12).*

Santa Teresa de Calcuta decía: “Tengámoslo bien claro: no es puro el que no tiene tentaciones sino el que las vence”.⁸ Es muy clarificador lo que leemos en la vida de San Francisco de Asís a este respecto. Sabiendo por revelación sobrenatural que uno de sus frailes vivía muy angustiado por tener muchas tentaciones carnales le dijo: “No quieras temer, que cuanto acontece en ti y tú no lo consientes, sirve para tu corona, no para tu castigo”.⁹

Para vencer en la lucha contra estos malos pensamientos y deseos los santos siempre han recomendado usar la táctica de la distracción y la huida. Es decir: no enfrentarse a la tentación directamente, cara a cara, sino procurar quitarla de nuestra mente pensando en otras cosas. Dice San Alfonso M^a de Ligorio: “Los maestros de la vida espiritual aconsejan en tales casos lo siguiente: no os fatiguéis tanto en rechazar directamente los malos pensamientos, sino probad más bien apartar la atención y aplicarla a cualquier otro objeto, aun cuando no sea espiritual, sino sólo indiferente”.¹⁰

⁸ JOSÉ PEDRO MANGLANO – P. DE CASTRO, *Orar con Teresa de Calcuta 44,9*

⁹ TOMAS DE CELANO, *Vida segunda de San Francisco de Asís, Capítulo XI, LXXXVII*

¹⁰ SAN ALFONSO M^a DE LIGORIO, *Sermones abreviados para todos los domingos del año, Parte I, serie II, sermón 13: De los malos pensamientos*

CAPÍTULO 5

LUCHA CONTRA LA MASTURBACIÓN

Llamamos masturbación a la acción que consiste en estimular los órganos sexuales mediante caricias, frotamientos u otros medios con el fin de obtener placer sexual.

No es masturbación tocarse los propios órganos sexuales por necesidad sin deseo de buscar placer (por ejemplo: al lavarlos, al inspeccionarlos por higiene, etc...).

La masturbación es siempre pecado grave de impureza, sin que ninguna circunstancia ni situación personal la puedan justificar como buena jamás. La razón es sencilla: la masturbación es una completa profanación del plan de la sexualidad creado por Dios. Rompe la finalidad procreativa (no surge la vida) y la finalidad unitiva (pues se usa el sexo fuera de la unión de amor entre dos personas casadas).

En el terreno puramente psicológico la masturbación es un acto totalmente centrado sobre si mismo. La persona se “auto usa” sexualmente para buscar un placer individual que le beneficia a ella sola. Lleva a una actitud egoísta y narcisista. Cuando una persona se habitúa a masturbarse es común que tenga dificultad para entender la sexualidad como una entrega generosa. Se acostumbra a vivir la sexualidad de forma egoísta e inmediata. El sexo deja de ser un don para convertirse en un placer que puede reclamar cuando quiera. La raíz del fracaso matrimonial de algunas parejas está aquí.

Por ejemplo: un hombre que durante su juventud se acostumbró a masturbarse es un hombre que vive la sexualidad como un placer suyo que debe dársele cuando lo necesite. La masturbación no le ayuda a entender la sexualidad como una autoentrega personal de amor. Ese hombre, al casarse, acabará buscando en las relaciones sexuales con su mujer lo mismo que buscaba y encontraba en la masturbación: placer y disponibilidad. La mujer acabará sintiéndose “usada” por su marido.

Llevamos muchos años en los cuales se ha intentado “normalizar” la masturbación entre la gente joven, como una práctica normal y aconsejable. Para ello no se ha dudado en decir, fundamentalmente, tres mentiras.

Primera mentira: “La masturbación es ideal como desahogo emocional”. Es una mentira. No es desahogo verdadero ya que por su misma dinámica la masturbación esclaviza. Hay quien dice: “Cuando estás estresado o agobiado la masturbación sirve para liberar tensiones”. Pero no es del todo cierto: te libera atándote pues te induce a seguir cayendo en ella. Hay gente que empezó a masturbarse durante su adolescencia siguiendo esta idea y hoy tienen 40 años y todavía recurren a este acto cuando en su vida hay problemas. ¡Cómo si la masturbación quitara los problemas! El placer que da no te los quita. Lo que hace es esclavizarte: cada vez que no sepas qué hacer y tengas tensiones te verás impulsado a masturbarte. ¿Esto es liberador? Es incluso una cobardía: huir de las situaciones difíciles para refugiarme en un placer momentáneo y limitado.

Segunda mentira: “La masturbación es necesaria para los hombres pues sus testículos están produciendo espermatozoides continuamente; si un hombre no mantiene relaciones sexuales es necesario que se masturbe para dar salida a esos millones de espermatozoides sobrantes que podrían dañarle si se acumulan en él”. Es verdad que los testículos del varón están produciendo espermatozoides que deben ser eliminados regularmente. Pero es mentira que sea necesaria la masturbación para ello. La razón es muy sencilla: el cuerpo masculino tiene dos formas de eliminarlos:

1.-Por medio de unas células que tenemos en nuestro organismo llamadas “macrófagas”. Ellas son las encargadas de destruir los espermatozoides viejos.

2.- Mediante la emisión involuntaria de semen. El hombre a veces expulsa pequeñas cantidades de semen donde van siendo eliminados los espermatozoides sobrantes (por ejemplo al ir al cuarto de baño, o de una manera imperceptible mientras realiza sus tareas cotidianas). Es frecuente que esto ocurra por la noche, mientras duerme.

Así, pues, no es necesaria la masturbación para eliminar el exceso de espermatozoides.

Tercera mentira: “La masturbación es una necesidad fisiológica... si un joven no se masturba tendrá problemas en su desarrollo emocional...”. Justamente la masturbación lo que produce es más bien problemas en el desarrollo emocional (creando personas inseguras, que buscan

continuamente compensaciones ante sus fracasos), en el desarrollo afectivo (creando una vivencia de la sexualidad basada en el autodisfrute y egoísmo) y en el desarrollo psicológico (cerrando a la persona en sí misma, en sus propias necesidades...). De hecho existen muchísimos chavales que no se masturban y son jóvenes alegres, llenos de vida, fuerza, ilusión...

CAPÍTULO 6

LUCHA CONTRA LA PORNOGRAFÍA

La pornografía consiste en sacar de la intimidad los actos sexuales para enseñarlos y exhibirlos de manera deliberada ante terceras personas. Estos actos pueden ser relaciones sexuales, tocamientos obscenos, masturbación, etc....

La pornografía es un pecado grave porque desnaturaliza los fines propios de la sexualidad. Exhibe actos que, de por sí, son personales y privados, ideados por Dios para ser vividos en la intimidad de la pareja. Dios no creó el sexo para el negocio ni para ser un producto de consumo sino para el amor y la vida. Asimismo la pornografía convierte a las personas –especialmente a las mujeres– en meros objetos de placer, incitando a una búsqueda del sexo por mero placer.

Hoy día los menores tienen acceso con facilidad a imágenes pornográficas. Esto conlleva terribles consecuencias. Muchos niños pequeños han sido fuertemente impactados en su corazón por acceder a contenidos pornográficos durante su infancia. Muchos jóvenes –especialmente chicos, que suelen

mirar bastante pornografía– crecen durante su adolescencia con la idea de que la mujer solo sirve para dar placer, y que cuanto “más buena” esté mejor. Esto trae problemas a sus futuras relaciones y a sus futuros matrimonios. La pornografía está destruyendo en la mente de los chicos una recta comprensión de la sexualidad para introducirlos en un mundo ficticio donde las mujeres deben estar siempre sexualmente disponibles para satisfacer al macho. Las consecuencias de esta mentalidad han arruinado más de un matrimonio. Por otra parte un gran número de contenido pornográfico incluye vejaciones físicas y verbales hacia las mujeres que acaban siendo asimiladas por los chicos, educándolos en una mentalidad maltratadora.

Asimismo hay una cierta unión entre la pornografía y el aumento de los abusos sexuales en el ámbito familiar (es el ámbito donde más casos hay: primos, tíos, hermanos...) ya que estos contenidos están al alcance de edades cada vez más tempranas que no saben manejar la información totalmente errónea que reciben sobre la sexualidad. Cada vez es mas frecuente encontrar a niñas de apenas 8 ó 9 años que dicen que sus primos (de 12 ó 14) les quitan la ropa, las tocan... Después se descubre que estos niños consumían pornografía...

La pornografía es una esclavitud de la mente, del corazón y del cuerpo. Por su culpa muchos jóvenes han perdido la inocencia y han crecido con una idea distorsionada de la sexualidad y del amor.

Es deber de todos los creyentes luchar contra la pornografía. De ninguna manera la consumamos. Si alguien nos manda imágenes al móvil pornográficas no sólo debemos borrarlas sino incluso mandar un mensaje a esa persona diciéndole que no queremos tales contenidos. Nuestro móvil debe estar en santidad.

CAPÍTULO 7

¿CÓMO LIMPIARSE DE LA IMPUREZA?

Muchas personas, cuando son conscientes de la gravedad del pecado impuro, entran en mucha tristeza e incluso angustia porque han caído en algunos de ellos. Esas personas necesitan escuchar el mensaje fundamental del Evangelio: “Dios te ama y quiere perdonarte”.

Jesús siempre nos llama para que nos levantemos de los pecados en los que hemos caído, por sucios y terribles que sean. Él siempre está dispuesto a perdonarnos, siempre nos ofrece la posibilidad de recomenzar una y otra vez. Su perdón es capaz de limpiar, purificar y absolver cualquier pecado, por grave que sea. Su alegría precisamente está en perdonar. Medita despacito estas palabras que el Señor dirige hoy a tu corazón:

Por mi vida que Yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se convierta y viva. Convertíos, convertíos de vuestra perversa conducta (Ez 33, 11)

Lavaos, purificaos... venid entonces.. aunque vuestras pecados sean como escarlata, quedarán blancos como nieve; aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como lana (Is 1, 16.18)

Habrá más alegría en el Cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse (Lc 15, 7).

San Pablo nos testifica que algunos de los primeros cristianos estaban entregados a terribles impurezas: *Así erais algunos antes. Pero fuisteis lavados, santificados, justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios (1 Cor 6, 9-11).* De esta forma nos enseña que Dios purifica al impuro y le ofrece la posibilidad de santificarse.



Para el perdón de los pecados impuros y nuestra purificación el mismísimo Jesucristo ha instituido el sacramento de la Confesión. ¡Es un grandísimo regalo para toda la humanidad! Cada Confesión bien hecha limpia al alma de todos los pecados. Trae el perdón, devuelve las fuerzas espirituales, coloca al alma nuevamente en el territorio de la luz, la sustrae al poder de las tinieblas... Si estabas en el pecado impuro pero te arrepientes, te confiesas y empiezas a caminar con Dios, en ese momento es como si el Espíritu Santo dijera a los demonios que tenían a esa persona atada y colocada en el territorio de la oscuridad: “Esta criatura que esta acá arrodillada ya no es de ustedes; ya pasa al territorio de luz”. Este sacramento es un arma para defendernos de la fuerza del mal. Por eso el demonio siempre intenta alejarnos del sacramento de la Confesión.

Al confesarte te haces una criatura nueva, porque todo se te perdona y todo se te renueva. Estabas muerto por tus pecados, pero la confesión te va a resucitar espiritualmente.

En el tema concreto de la Confesión de pecados impuros conviene tener en cuenta estas tres particularidades:

1-Es una verdad de nuestra fe que la Confesión debe ser completa. Deben confesarse todos y cada uno de los pecados mortales de los que se tenga conciencia tras haber hecho el examen de conciencia. Ahora bien: cada acto impuro es un pecado mortal distinto. Por lo tanto es necesario precisar el número de pecados cometidos. Por ejemplo: no basta confesar: “Me he masturbado”. Es necesario decir cuántas

veces se ha caído en este acto, pues cada una de ellas es un pecado mortal. El que se ha masturbado siete veces ha cometido siete pecados mortales, no uno. No obstante, si no recuerda el número exacto, basta con indicarlo más o menos.



2.-Hay que confesar también las circunstancias que cambian la especie de pecado y lo hacen más o menos grave. Por ejemplo: si un soltero ha tenido relaciones sexuales con una persona casada no basta confesar: “He tenido relaciones sexuales y no estoy casado”; hay que aclarar que la persona con la que mantuvo relaciones estaba casada pues ya no estamos ante el simple pecado de fornicación (sexo antes del matrimonio) sino también en el pecado de adulterio, que es más grave por atentar contra la santidad del matrimonio. Por eso siempre es bueno decir si estamos o no casados, sea cual sea el tipo de pecado impuro cometido. Por aquí se ve lo mal hechas que están aquellas confesiones en las que la persona se limita a decir: “He pecado contra el sexto mandamiento”, o “he cometido actos impuros” sin aclarar nada más.

3.-Quitado esto no es necesario dar más detalles. Más bien hay que confesar estos temas con brevedad. Basta con decir claramente el pecado (masturbación, relaciones sexuales fuera del matrimonio..), número de veces y circunstancias (estado de vida propio y de la persona con la que pequé –sin dar jamás su nombre–).

No tengas vergüenza de confesar estos pecados, aunque ciertamente no es agradable. ¿No tuvimos vergüenza al cometerlos y la vamos a tener a la hora de poder obtener el perdón y recuperar la gracia divina? A propósito de esto San Juan Bosco fue avisado sobrenaturalmente en multitud de ocasiones para que predicara a sus jóvenes (este santo se dedicó especialmente al cuidado de la juventud), y al resto de personas, sobre las malas confesiones

advirtiéndosele que por culpa de ellas muchos se perdían. Por poner solo un ejemplo: en la noche del 17 de Abril de 1868 tuvo un famoso sueño-visión sobre el Infierno. El santo pudo estar en este terrible lugar mientras un guía celestial iba explicándole todo lo que veía. En un determinado momento San Juan Bosco vio en el Infierno a algunos jóvenes condenados por cometer actos impuros. Preguntó: “Pero, ¿no se han confesado?”, a lo que el guía respondió: “Se han confesado, pero las culpas contra la bella virtud las han confesado mal o las han callado a propósito. Por ejemplo: uno que cometió cuatro o cinco pecados de esta clase, dijo que sólo había faltado dos o tres veces. Hay algunos que cometieron un pecado impuro en la niñez y sintieron siempre vergüenza de confesarlo, o lo confesaron mal y no lo dijeron todo. Otros no tuvieron el dolor y el propósito. Algunos incluso, en lugar de hacer el examen, estudiaron la manera de engañar al confesor”.¹¹

Si te da vergüenza confesar estas bajezas con un determinado sacerdote porque lo conoces busca a otro que no te conozca. Pero no las calles. Confíesalas y el Señor te perdonará y te dará un corazón puro y renovado.

¹¹ SAN JUAN BOSCO, *Los sueños de Don Bosco*, editorial CCS, tercera edición, sueño “El Infierno”, pg 460

¿Qué vas a hacer ahora? ¿Qué decides? ¿Vas a servir al Señor con tu cuerpo y tu sexualidad? ¿Vas a entregarte realmente al Evangelio en todas las áreas de tu vida, incluidas las sexuales? ¿Vas a amar a Dios con toda tu mente, cuerpo, alma y corazón? ¿Qué decides?

*Elegid hoy a quién queréis servir...
yo y mi casa serviremos al Señor
(Josué 24, 15)*



Encuentra más contenidos que pueden ayudarte en:

* www.consagrationalavirgen.com

* Canal de Youtube ADJEMA (*Ad Jesum per Mariam*)